

Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, ¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891. Santiago, CIDBA / LOM, Colección Ciencias Humanas, 2005, 238 p.

¿QUIÉNES FUERON LOS VENCEDORES? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891, es el nombre de la última publicación de EPA, Estudios Pílicos Ahora, editada conjuntamente por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Lom el año 2005. Se trata de un libro que nos sitúa desde el comienzo, con la interrogante misma que encabeza su título, en un campo abierto, desafiante, en el cual se revive el quiebre que experimentó tanto la élite política como la sociedad en su conjunto, en torno al accionar de José Manuel Balmaceda. La figura del mítico Presidente, es revalorada por los autores a la luz de los punzantes juicios que desde la trinchera oficialista, como de la opositora, se concentraron en la prensa satírica del periodo.

Este libro viene a reforzar aquellas interpretaciones historiográficas que advirtieron anticipadamente, la complejidad implícita en el conflicto social y político que desembocó en la Guerra Civil de 1891. A partir de una fuente desbordante como es la prensa satírica, los autores dan cuenta de que no fueron sólo los miembros del linaje político tradicional quienes participaron del debate público; de la misma forma queda claro que la arena política, no fue el único espacio social donde se desplegó la contienda, ni donde se manifestaron sus consecuencias. Bajo esta perspectiva es que el trío de

historiadores reconstruye la intervención de un denominado “tercer actor”, la prensa humorística y satírica de finales del siglo XIX, cuyo estudio y antología permite identificar las diferentes visiones que se afrontaron y confrontaron con motivo de la crisis por la que atravesaba el orden liberal.

Es interesante como el libro valora, la opinión que frente a un conflicto definido a nivel de la “alta política”, emitieron de manera pública, representantes de los sectores medios y populares. A través de tres horizontes sociales, que abarcan tanto a quienes se opusieron a Balmaceda, como a aquellos que asumieron militancia con respecto a su discurso, así como a los que se marginaron de la contienda por considerarla ajena y distante a los objetivos reivindicativos del mundo popular; los autores reviven los argumentos y las pasiones impregnadas en la prensa satírica, dando cuenta así del grado de conciencia y participación expresada por estos sectores, a raíz del debate establecido. Al respecto la organización del libro es clara y congruente, evidenciándose tanto a los distintos sectores en pugna, como las diferentes visiones que se generaron en torno a la contienda por la que atravesaba la oligarquía nacional. Así, por medio del análisis de la prensa de sátira literaria y caricaturas, se reconstruye la visión que de los

personajes que actuaron en y tras el escenario público, cultivaron los diversos sectores de opinión.

En esta línea se realiza un estudio interpretativo y antológico del periódico El Fígaro (1890) con su discurso satírico contrario a Balmaceda, representativo de la oposición y que con un lenguaje mordaz, se tornó parte de la disputa al interior de la aristocracia caballerisca. Desde la otra trinchera, los autores trabajan en profundidad al periodista satírico Juan Rafael Allende, autoreconocido partidario del “pueblo, la democracia, así como también de las clases medias”. El equipo EPA lleva ya varios años estudiando las publicaciones de Allende; de ahí la acuciosidad con que reconstruyen la evolución de su pensamiento, así como su compromiso con relación a la situación política contingente. Justamente de este análisis se comprende como un democrático (recordemos que Allende fue fundador del Partido Democrático), consecuente y valiente defensor de los derechos del pueblo, se introduce en el debate y toma posición en las filas Balmacedistas, tras un primer momento de reticencia e incluso crítica a la figura del Presidente. Así también el libro, reconstruye el discurso difundido por la prensa satírica representativa de aquellos sectores que consideraron que esta disputa no les concernía, manteniéndose lejos de brindar apoyo a las causas que desde su concebir, pertenecían a la misma clase que los había explotado durante siglos. Este fue el caso del Ají (1889-1893), órgano semi-oficial del Partido Democrático, desde donde de manera permanente se manifestó una postura crítica para con ambos polos del conflicto.

Es interesante destacar el método con que las fuentes fueron abordadas. Dado que son expuestas sin tapujos, es posible apreciarlas en su real magnitud,

imponentes, sarcásticas, de una agudeza que conmueve y hace parecer hasta a la más de las impertinentes publicaciones actuales, inocentes y cohibidos pasquines. Es clara la intención por parte de los autores, de relevar tales fuentes de una manera franca y aclaratoria, siendo su exhibición más que la intervención de estas, el propósito central. Tras este ejercicio queda de manifiesto el agudo criterio selectivo, con que se escogieron las más atractivas piezas satíricas para la elaboración de una antología, que incita a incluir estas fuentes en la elaboración del conocimiento historiográfico. La invitación es clara, sortear las limitantes propias de aquellos procesos de comprensión racionalista, por medio de una aproximación cómica a los sucesos históricos, utilizando para ello un conjunto de fuentes que gocen de libertad para plantear los problemas. Así lo resume la siguiente cita, que nos remite a unos de los objetivos centrales desarrollados en el libro “Dar otra versión de la Guerra Civil de 1891 donde el humor y la sátira dejó ver lo que la alta y contenida narrativa política ha impedido comprender con sus graves racionalizaciones” (p. 25)

Cabe destacar que una de las apuestas más interesante de este libro, es la de comprender el conflicto generado en torno al accionar de Balmaceda y la ofensiva de los sectores disidentes de la elite política, como una disputa ideológica entre visiones de orden social y cultural disímiles, en la cual surgieron apelativos clasistas, que remiten a la socavación de la autoconciencia de una clase, que había designado históricamente el rumbo del acontecer político y económico de la nación. Balmaceda al amenazar con acercarse al populacho e incentivar sus ambiciones, dejó de encarnar los ideales caballerescos y decentes de la progenie aristocrática; así fue

incriminado y vilipendiado, constituyéndose su figura en una amenaza a la hegemonía de los patrones valóricos de la clase dominante. Esta propuesta es sostenida por el análisis de los periódicos antes mencionados, y se hace especialmente evidente en aquellos que asumieron militancia con respecto al conflicto, como son El Fígaro y las diversas publicaciones satíricas de Allende, entre las que figuran El Padre Padilla, Don Cristóbal y El Recluta entre otros. Al respecto la contribución de los autores al estudio de la Guerra Civil de 1891 a partir de una nueva fuente, es congruente, “Mas, a la larga, el tema mayor, que revela un tipo distinto de fuentes para enfrentar el problema, como la literatura satírica y las caricaturas, es el enfrentamiento todavía más radical entre ricos y pobres, entre “caballeros” y “rotos”, entre la “gente decente” y la “plebe”. A ese nivel, no solo de clase, sino con fuertes connotaciones culturales e identitarias, hablando desde la representación del otro y de sí mismo, se definieron las actitudes políticas más significativas y decisivas”. (p.10)

¿Quiénes fueron los vencedores?, la pregunta sigue abierta, y al parecer más que dar respuestas el libro busca justamente generar y expandir la discusión en torno a un suceso histórico donde intervinieron mas factores y actores de los que tradicionalmente se han considerado, eso sí, aportando nuevas herramientas y evidencias a considerar a la hora aproximarse a la Guerra Civil de 1891 y sus implicancias a nivel social, político y cultural.

ELISABET PRUDANT S.
Universidad de Santiago de Chile